

EDUCACIÓN EN DEMOCRACIA COMO MEDIO PARA FOMENTAR LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA Y LA CULTURA DE PAZ

EDUCATION IN DEMOCRACY AS A MEANS TO FOSTER CITIZEN PARTICIPATION AND A CULTURE OF PEACE

Fecha de recepción: 2 de noviembre de 2024 | Fecha de aceptación: 10 de enero de 2025

Jéssica Marisol VERA CARRERA* y María Gabriela ZAPATA MORÁN**

Resumen

El presente artículo explora la relación entre la educación en democracia, la participación ciudadana y la cultura de paz, utilizando una metodología cualitativa basada en el análisis de literatura académica. La educación en democracia se plantea como un medio esencial para capacitar a los individuos en el ejercicio de sus derechos y responsabilidades cívicas, promoviendo una participación ciudadana activa y consciente. A través de la revisión de estudios previos, se argumenta que una educación orientada hacia los principios democráticos fomenta valores como la tolerancia, el respeto y la equidad, los cuales son fundamentales para la construcción de una cultura de paz. El análisis de la literatura revela que la educación en democracia no solo fortalece el compromiso ciudadano, sino que también contribuye a la resolución pacífica de conflictos y a la cohesión social. Se examinan diversos enfoques pedagógicos y estrategias educativas que han demostrado ser eficaces en la promoción de estos valores. Además, se discuten las implicaciones de integrar la

educación en democracia en los currículos escolares y en programas de formación continua para adultos. La investigación resalta la necesidad de políticas educativas que prioricen la enseñanza de los valores democráticos y la participación ciudadana como ejes centrales en la formación de individuos responsables y socialmente conscientes.

Palabras clave: Cultura de Paz, Democracia, Educación, participación ciudadana

Abstract

This article explores the relationship between education in democracy, citizen participation and a culture of peace, using a qualitative methodology based on the analysis of academic literature. Education in democracy is presented as an essential means to train individuals in the exercise of their civic rights and responsibilities, promoting active and conscious citizen participation. Through the review of previous studies, it is argued that an education oriented towards democratic

* Profesora de la Universidad Autónoma de Nuevo León, Doctora en Ciencias Políticas, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores <https://orcid.org/0000-0001-7229-5205>

** Doctora en Filosofía con orientación en Relaciones Internacionales, Negocios y Diplomacia, Universidad Autónoma de Nuevo León, Profesora de la Universidad Autónoma de Nuevo León, México, Profesora del Tecnológico de Monterrey, México, Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-4386-084X>

principles fosters values such as tolerance, respect and equity, which are fundamental for the construction of a culture of peace. The analysis of the literature reveals that education in democracy not only strengthens citizen commitment, but also contributes to the peaceful resolution of conflicts and social cohesion. Various pedagogical approaches and educational strategies that have proven effective in promoting these values are examined. In addition, the implications of

integrating education in democracy into school curricula and continuing education programs for adults are discussed. The research highlights the need for educational policies that prioritize the teaching of democratic values and citizen participation as central axes in the formation of responsible and socially conscious individuals.

Keywords: Culture of Peace, Democracy, Education, citizen participation

SUMARIO: I. Introducción. II. Metodología. III. Educación en democracia y su impacto en la participación ciudadana. IV. Estrategias pedagógicas para fomentar la democracia y la paz. V. El impacto de la educación en democracia en la resolución de conflictos y la participación ciudadana. VI. Resultados y conclusiones. VII. Trabajos citados.

I. INTRODUCCIÓN

La educación en democracia ha sido identificada como un pilar fundamental para el fortalecimiento de las sociedades democráticas, promoviendo la participación activa de los ciudadanos y la cohesión social. En un contexto global marcado por conflictos y tensiones sociales, la educación en valores democráticos y la participación ciudadana se han convertido en herramientas esenciales para fomentar una cultura de paz. Este artículo explora cómo una educación orientada hacia la democracia puede promover estos objetivos y contribuir a la estabilidad social.

La educación en democracia ha sido reconocida como un pilar clave para el desarrollo de sociedades más participativas y cohesionadas. En un mundo cada vez más marcado por conflictos y desigualdades, la enseñanza de valores democráticos se convierte en una herramienta esencial para fomentar una cultura de paz y promover la participación ciudadana activa. A través de la educación cívica, los estudiantes no solo aprenden sobre las estructuras políticas y sus derechos, sino que también adquieren habilidades críticas para enfrentar las complejidades sociales y contribuir al bienestar común. Este artículo analiza cómo la educación democrática, en distintos contextos globales, impacta tanto en la participación política como en la resolución pacífica de conflictos, destacando ejemplos concretos de países donde estas estrategias han demostrado ser efectivas. Al integrar la educación para la paz en los sistemas escolares, se

logra empoderar a los ciudadanos para participar de manera más informada y comprometida en la vida cívica, promoviendo un entorno de justicia y equidad.

II. METODOLOGÍA

Este trabajo utiliza una metodología cualitativa basada en el análisis de literatura académica. Se revisaron estudios académicos, informes de organizaciones internacionales, y marcos teóricos relacionados con la educación en democracia, la participación ciudadana y la cultura de paz. El análisis incluyó tanto enfoques pedagógicos tradicionales como modelos más recientes que promueven la educación para la paz y el compromiso cívico.

III. EDUCACIÓN EN DEMOCRACIA Y SU IMPACTO EN LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

La educación en democracia es un pilar fundamental para el desarrollo de una sociedad en la que los ciudadanos puedan ejercer sus derechos y deberes de manera informada y comprometida. Esta forma de educación no se limita a impartir conocimientos sobre las instituciones y procesos democráticos, sino que también fomenta las actitudes y habilidades necesarias para una participación ciudadana activa. Tal como señala Gutmann¹ el objetivo es capacitar a los ciudadanos para que no solo entiendan la estructura política de su sociedad, sino que también se sientan responsables de su funcionamiento. Este enfoque integral es esencial para fortalecer la democracia, ya que una ciudadanía educada y activa es más capaz de influir en las decisiones que afectan a sus comunidades y países.

En las últimas décadas, la participación ciudadana ha estado vinculada a dos contextos clave: primero, la crisis de la autoridad estatal y el surgimiento de nuevas formas de ciudadanía tras el desmantelamiento del Estado de bienestar y el predominio del neoliberalismo; segundo, la transformación de las democracias representativas en Occidente, lo que ha dado lugar a nuevas formas y significados de la participación cívica en estos sistemas.²

1. Educación en Democracia: Fomentando Habilidades Cívicas

La participación ciudadana tiene un carácter político que surge del diálogo entre el Estado y la sociedad civil. Se puede clasificar en tres esferas principales,

1 A. Gutmann, *Democratic Education*. Princeton University Press, 5-20 (1999). <https://doi.org/10.1080/1740020032000178276>

2 María Oraisón, *Citizen participation and education for democracy*, 53 *Revista Interamericana de Educación para la Democracia*, (2011).

una de ellas es la institucionalizada, que busca llegar a resoluciones; y la otra se refiere a procesos informales de formación de opinión, donde no se busca un consenso específico, sino que las discusiones sobre valores y cuestiones sociales fluyen libremente. Este diálogo se manifiesta en distintos dispositivos y formas de interacción entre los ciudadanos y el Estado.³

Uno de los componentes más destacados de la educación en democracia es el desarrollo de habilidades cívicas. Según Westheimer y Kahne, estas habilidades incluyen la capacidad de analizar críticamente problemas sociales, participar en discusiones informadas y trabajar de manera colaborativa para encontrar soluciones.⁴ Un ejemplo significativo de esto es el sistema educativo en Finlandia, donde la educación cívica se integra de manera sistemática en el currículo escolar. Los estudiantes aprenden desde temprana edad no solo sobre los procesos electorales y el funcionamiento del gobierno, sino también sobre la importancia del activismo comunitario y la cooperación social. Un estudio realizado por Hoskins, D'Hombres y Campbell (2008) mostró que los estudiantes que participan en estos programas tienen una mayor tendencia a votar en las elecciones y a involucrarse en iniciativas comunitarias.⁵ Esta correlación sugiere que cuando se enseñan principios democráticos de manera activa y participativa, los jóvenes no solo adquieren conocimientos teóricos, sino que también desarrollan una predisposición hacia la participación cívica activa.

2. Ejemplos Globales de Educación en Democracia

El impacto de la educación en democracia es evidente en una variedad de contextos. En Estados Unidos, por ejemplo, el programa "We the People" se ha implementado en numerosas escuelas para enseñar a los estudiantes sobre la Constitución y los principios democráticos fundamentales. Este programa involucra simulaciones de audiencias del Congreso, donde los estudiantes asumen el rol de legisladores y debaten temas de política pública. Según Magill (2016), los estudiantes que participan en este programa muestran un mayor interés en los asuntos públicos y una mayor disposición para involucrarse en el activismo cívico.⁶ Este tipo de educación activa permite a los jóvenes experimentar de primera mano cómo funciona una democracia y los motiva a participar en la toma de decisiones políticas en el futuro.

3 *Ídem.*

4 Joe Westheimer y Joel Kahne, *What kind of citizen? The politics of educating for democracy*, 2 American Educational Research Journal, 237-269, (2004).

5 Bryony Hoskins, et al, *Does Formal Education Have an Impact on Active Citizenship Behaviour?*, 3 European Educational Research Journal, 386-402. (2008). <https://doi.org/10.2304/eeerj.2008.7.3.386>

6 K.R. Magill, *We the People: The Civic Mission of Schools and the Politics of Civic Education Reform*, 91 Peabody Journal of Education, 20-35 (2016).

En América Latina, la educación en democracia también ha sido una herramienta clave para fortalecer la participación ciudadana. En Chile, después del retorno a la democracia en 1990, se implementaron reformas educativas centradas en la enseñanza de derechos humanos y valores democráticos. Estas reformas se diseñaron para contrarrestar los efectos de la dictadura y para empoderar a los jóvenes con el conocimiento y las herramientas necesarias para participar en la vida política del país. Según un informe de la CEPAL, los jóvenes chilenos que han recibido esta educación muestran una mayor tendencia a participar en protestas pacíficas y en el activismo social, lo que ha sido crucial en el contexto de las reformas educativas y sociales que el país ha experimentado en la última década.⁷

En Sudáfrica, el enfoque de la educación en democracia ha sido esencial para la construcción de una sociedad post-apartheid. Los programas educativos en derechos humanos y reconciliación han sido clave para fomentar el respeto mutuo y la tolerancia entre las diferentes comunidades étnicas del país. Un informe de Waghid destaca que la educación para la ciudadanía en Sudáfrica ha ayudado a jóvenes de diferentes orígenes a entender su papel en una democracia pluralista, alentando una mayor participación en las decisiones que afectan a sus comunidades locales.⁸

3. Educación Cívica y Participación Ciudadana: Un Impacto Directo

El vínculo entre la educación en democracia y la participación ciudadana es claro y directo. Las investigaciones indican que los ciudadanos que han recibido una educación cívica adecuada no solo son más propensos a votar, sino que también tienden a involucrarse más en otras formas de participación política y social, como la organización de protestas, la participación en campañas políticas o la creación de iniciativas comunitarias.⁹ Esto es especialmente visible en países donde la educación en democracia se ha implementado de manera sólida y continuada.

Un ejemplo notable es el caso de Estonia, donde después de la independencia de la Unión Soviética, el país adoptó un enfoque educativo centrado en la ciudadanía activa y los valores democráticos. Según un estudio del Consejo de Europa, la educación en democracia en Estonia ha sido fundamental para fomentar una alta tasa de participación electoral y una cultura cívica vibrante.¹⁰

7 Cepal, La educación y la participación política en América Latina: Logros, desafíos y oportunidades, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2012).

8 Yusef Waghid, *Pedagogy out of conflict: Peacebuilding through education in South Africa* 9, *Ethics and Education*, 39-52 (2014).

9 Bryony Hoskins *et al.*, *op. cit.*, nota 6.

10 Council of Europe, *Competences for Democratic Culture: Living Together as Equals in Culturally Diverse Democratic Societies* (Council of Europe, 2017).

Los estudiantes estonios no solo aprenden sobre la importancia de las elecciones y las instituciones políticas, sino que también participan en proyectos comunitarios que les permiten experimentar la democracia en acción.

4. Educación en Democracia y su impacto en la promoción de una Cultura de Paz

La educación en democracia no solo prepara a los ciudadanos para participar activamente en los procesos políticos, sino que también desempeña un papel crucial en la promoción de una cultura de paz. Según la UNESCO,¹¹ la paz no es simplemente la ausencia de guerra, sino un estado de convivencia pacífica, respeto mutuo y resolución constructiva de conflictos. A través de la educación, los estudiantes pueden aprender habilidades fundamentales como la resolución de problemas, el diálogo y la empatía, elementos clave para construir y mantener una cultura de paz en las sociedades.

5. La Educación Democrática y su Relación con la Cultura de Paz

40

RIDP

Una educación democrática promueve valores como la justicia, la equidad y la participación, todos fundamentales para una cultura de paz. Harris argumenta que la educación para la paz, cuando se basa en principios democráticos, tiene el potencial de reducir la violencia y los conflictos en las escuelas y comunidades.¹² Esto se debe a que una educación democrática no solo enseña sobre instituciones y procesos políticos, sino que también fomenta el respeto por los derechos humanos, el entendimiento intercultural y la participación en la vida cívica. De esta forma, los estudiantes no solo aprenden a convivir en paz, sino que también se sienten empoderados para actuar contra la injusticia y los conflictos.

En el proceso de fomentar una cultura de paz en las escuelas, los docentes juegan un papel clave, ya que no solo transmiten conocimientos, sino que también crean espacios que promueven la paz en sus clases. Es crucial que los educadores adopten un enfoque interdisciplinario y global que prepare a los estudiantes no solo para el entorno laboral, sino también para enfrentar los desafíos sociales que les esperan en el futuro.¹³

Un ejemplo claro de este enfoque es el caso de Canadá, donde la educación en democracia y la paz han sido parte integral del currículo en muchas provincias. En la provincia de Ontario, se han implementado programas de educación cívica y

11 UNESCO, *op. cit.*, nota 1.

12 Ian M. Harris, *Peace Education Theory*, 1 *Journal of Peace Education*, 5-20 (2004). <https://doi.org/10.1080/1740020032000178276>

13 David Barrios Arrieta et al., *Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia. Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 Universidad del Zulia, Venezuela, 11 (2020). <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278369>

derechos humanos que enseñan a los estudiantes a valorar la diversidad cultural y a resolver los conflictos de manera pacífica. Estos programas han demostrado ser eficaces para reducir la violencia escolar y mejorar el ambiente escolar en general.¹⁴

6. Educación para la Paz en Contextos Post-Conflicto: El Caso de Sudáfrica

Uno de los ejemplos más ilustrativos de cómo la educación democrática puede promover una cultura de paz es Sudáfrica. Después del fin del apartheid en 1994, el país se enfrentó a profundas divisiones sociales y políticas. La reconciliación y la construcción de una paz duradera eran esenciales para evitar un retorno al conflicto. En este contexto, la educación desempeñó un papel crucial en la creación de un nuevo tejido social basado en los principios de equidad, justicia y respeto mutuo.

El programa educativo “Educación para la Paz” se implementó en las escuelas sudafricanas con el objetivo de promover la reconciliación entre las diferentes comunidades raciales y étnicas del país. Según Bush y Saltarelli, este programa no solo enseñaba a los estudiantes a resolver conflictos de manera pacífica, sino que también promovía la justicia social al abordar las desigualdades históricas que habían existido bajo el apartheid.¹⁵ Los estudiantes aprendieron sobre los derechos humanos, la importancia del diálogo intercultural y el valor del respeto mutuo, lo que ayudó a sanar las heridas de décadas de opresión y segregación racial.

Además, Sudáfrica adoptó un enfoque de “justicia restaurativa” en sus programas educativos, que enfatiza la reparación del daño causado por los conflictos en lugar de solo castigar a los responsables. Este enfoque ha sido fundamental para transformar las escuelas en espacios de paz y reconciliación, y ha tenido un impacto positivo en la cohesión social del país.¹⁶

7. La Educación Democrática y la Promoción de la Paz en Colombia

Otro ejemplo notable es Colombia, un país que ha sufrido décadas de conflicto armado y violencia. En los últimos años, la educación ha sido un pilar fundamental para la construcción de una cultura de paz en el contexto del proceso de paz entre el gobierno colombiano y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). El programa “Educación para la Paz” fue implementado en varias escuelas en las regiones más afectadas por el conflicto, con el objetivo de

¹⁴ UNESCO, *op. cit.*, nota 1.

¹⁵ Kenneth D. Bush y Diana Saltarelli, *The Two Faces of Education in Ethnic Conflict: Towards a Peacebuilding Education for Children*, (UNICEF, 2000).

¹⁶ Yusef Waghid, *op. cit.*, nota 9.

enseñar a los estudiantes no solo a resolver conflictos de manera pacífica, sino también a participar activamente en la reconstrucción de sus comunidades.

Según Brett y May, este programa ha sido especialmente efectivo en la reintegración de excombatientes jóvenes a la sociedad civil.¹⁷ A través de la educación, estos jóvenes han aprendido sobre la importancia de los derechos humanos, la justicia social y el respeto por la diversidad, lo que ha facilitado su transición hacia una vida no violenta. Este enfoque ha ayudado a reducir la violencia en las escuelas y ha fomentado un ambiente en el que los estudiantes pueden aprender a convivir en paz.

8. Educación en Democracia y Resolución Pacífica de Conflictos

Otro aspecto importante de la educación democrática es que enseña a los estudiantes a resolver sus diferencias de manera pacífica. En lugar de recurrir a la violencia o la confrontación, los estudiantes aprenden a dialogar y negociar, habilidades que son esenciales para la convivencia en sociedades plurales y diversas. Un ejemplo exitoso de este enfoque se encuentra en Noruega, donde las escuelas han implementado programas de mediación entre pares. En estos programas, los estudiantes son capacitados para actuar como mediadores en conflictos entre sus compañeros, ayudándolos a resolver sus problemas de manera pacífica y constructiva.

Este tipo de educación no solo reduce la violencia escolar, sino que también enseña a los estudiantes habilidades fundamentales que pueden aplicar en sus vidas adultas. Según Harris, estos programas de mediación son un excelente ejemplo de cómo la educación democrática puede ser utilizada para promover una cultura de paz en las escuelas y más allá.¹⁸

9. Educación Democrática y Entendimiento Intercultural

Finalmente, la educación democrática también promueve la paz al fomentar el entendimiento intercultural. En un mundo cada vez más globalizado y diverso, la capacidad de comprender y respetar las diferencias culturales es crucial para la convivencia pacífica. Un ejemplo de este enfoque es el programa Erasmus+ en Europa, que permite a los estudiantes de diferentes países vivir y estudiar en contextos culturales diversos. Este tipo de experiencias no solo promueven la empatía y el entendimiento intercultural, sino que también fortalecen los valores democráticos al enseñar a los estudiantes a vivir y trabajar en sociedades diversas y multiculturales.¹⁹

17 Roddy Brett y T May, Colombia's peace process: Understanding the past, predicting the future. (Peace Institute, 2017).

18 Ian M. Harris, *op. cit.*, nota 13.

19 James. A. Banks, *Diversity, Group Identity, and Citizenship Education in a Global Age*, 3 Educational Researcher, 129-139 (2008). <https://doi.org/10.3102/0013189X08317501>

IV. ESTRATEGIAS PEDAGÓGICAS PARA FOMENTAR LA DEMOCRACIA Y LA PAZ

La educación para la democracia y la paz se ha convertido en un componente esencial en los currículos escolares de todo el mundo. Las estrategias pedagógicas que fomentan estos valores buscan equipar a los estudiantes con las habilidades necesarias para vivir en sociedades pluralistas, participativas y pacíficas. A continuación, exploraremos diversas estrategias que han demostrado ser eficaces en la promoción de la democracia y la paz, con ejemplos reales de su aplicación en diferentes contextos.

1. Aprendizaje Basado en Proyectos para la Democracia

El aprendizaje basado en proyectos (ABP) es una metodología que permite a los estudiantes involucrarse activamente en problemas reales y complejos, trabajando en equipo para desarrollar soluciones. Este enfoque se alinea con los principios democráticos, ya que fomenta el pensamiento crítico, la colaboración y la participación activa. Un ejemplo de esto es el proyecto “Participación Ciudadana” en escuelas de Estados Unidos, donde los estudiantes desarrollan propuestas para mejorar su comunidad local, como la creación de espacios públicos más inclusivos o programas de apoyo a poblaciones vulnerables. Estas experiencias permiten a los estudiantes comprender el valor de la participación ciudadana y la importancia del diálogo democrático en la toma de decisiones.²⁰

En América Latina, el uso del ABP para promover la democracia ha sido igualmente exitoso. En Brasil, el programa “Escolas Cidadãs” (Escuelas Ciudadanas) promueve que los estudiantes participen en consejos escolares, donde discuten temas relevantes para su comunidad educativa, desde la distribución del presupuesto escolar hasta la implementación de actividades extracurriculares. Este enfoque no solo les enseña sobre la democracia, sino que les brinda la oportunidad de practicarla en un contexto real, mejorando su capacidad para participar en procesos democráticos en el futuro.²¹

2. Desarrollo de Competencias Interculturales

El desarrollo de competencias interculturales es otra estrategia clave para promover la democracia y la paz. La idea es que al comprender y respetar otras culturas, los estudiantes se vuelven más tolerantes y abiertos al diálogo,

20 Peter Levine y Kei Kawashima Ginsberg, *The Republic is (Still) at Risk—and Civics is Part of the Solution*. (Jonathan M. Tisch Coll. of Civic Life, Tufts Univ. 2017).

21 Carlos A. Torres, *Globalization, Education, and Citizenship: Solidarity versus Markets?*, 39 *American Educational Research Journal*, 363-378, (2002).

lo cual es esencial para mantener la cohesión social en sociedades diversas. Un ejemplo destacado de esta estrategia es el proyecto “Erasmus+” en Europa, que permite a los estudiantes de diferentes países vivir experiencias educativas en contextos culturales diversos. Esto no solo mejora sus habilidades interculturales, sino que también promueve una identidad europea común basada en valores democráticos y de paz.²²

En Sudáfrica, el enfoque intercultural ha sido crucial para promover la reconciliación post-apartheid. El programa “Ubuntu” en las escuelas sudafricanas enseña a los estudiantes la importancia de la humanidad compartida y el respeto mutuo a través de la comprensión de las culturas indígenas y la historia del país. Esto ha ayudado a reducir las tensiones raciales y a construir una sociedad más cohesionada y democrática.²³

3. Educación en Derechos Humanos

La integración de la educación en derechos humanos es una estrategia esencial para fomentar valores democráticos y de paz. Cuando los estudiantes entienden y valoran los derechos humanos, son más propensos a respetar las diferencias y a luchar por la justicia social. Un ejemplo exitoso de esta estrategia es el programa de la UNESCO “Educación en Derechos Humanos”, implementado en varios países. En Costa Rica, este programa ha sido integrado en el currículo nacional, enseñando a los estudiantes desde una edad temprana sobre los derechos y responsabilidades que tienen como ciudadanos. Esto ha llevado a una mayor conciencia social y a la promoción activa de la paz en las comunidades locales.²⁴

En España, la introducción de la asignatura “Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos” en el sistema educativo ha sido clave para promover los valores democráticos. Esta asignatura incluye temas como la democracia, los derechos humanos, la igualdad de género y la interculturalidad. A pesar de las controversias políticas en torno a su implementación, ha demostrado ser eficaz para que los estudiantes comprendan la importancia del respeto mutuo y la convivencia pacífica.

4. Debates Simulados y el Diálogo Democrático

Los debates simulados y las actividades de diálogo democrático son herramientas poderosas para enseñar a los estudiantes a participar en procesos democráticos de forma activa. El Copenhagen Citizens’ Assembly es un innovador

22 James. A. Banks, *op. cit.*, nota 20.

23 Yusef Waghid, *op. cit.*, nota 9.

24 Felisa Tibbitts, *Understanding What We Do: Emerging Models for Human Rights Education*, 48 *International Review of Education*, 159-171 (2002). <https://doi.org/10.1023/A:1020338300881>.

programa de democracia participativa en Dinamarca que busca involucrar a la ciudadanía en la toma de decisiones sobre el futuro de Copenhague. Siguiendo los estándares de la OCDE, este proceso deliberativo reúne a un grupo representativo de ciudadanos, seleccionados mediante sorteo, para debatir y formular recomendaciones sobre políticas públicas y desarrollo urbano. Desde su inicio en 2023, la iniciativa ha abordado temas clave como el bienestar y la inclusión en la ciudad, así como la planificación del personal necesario para garantizar servicios sociales en el futuro. Además, el programa incluye la formación de un “cuerpo de democracia” compuesto por empleados municipales, quienes reciben capacitación para facilitar procesos participativos y fortalecer el diálogo entre ciudadanos y gobierno. A través de esta metodología, Copenhague busca consolidarse como una ciudad donde la participación ciudadana tenga un impacto directo en la planificación y gestión urbana²⁵.

En los Estados Unidos, el programa “We the People” promueve simulaciones de audiencias del Congreso para estudiantes, donde asumen el papel de legisladores y discuten temas constitucionales. Esta metodología enseña a los jóvenes sobre el proceso legislativo y el valor del compromiso y el diálogo en una democracia, preparándolos para ser ciudadanos activos e informados.²⁶

5. Educación para la Paz en Contextos de Conflicto

En contextos de conflicto o post-conflicto, la educación para la paz tiene un papel crucial. En Ruanda, después del genocidio de 1994, se implementó un programa nacional de educación para la paz con el objetivo de sanar las heridas del pasado y promover la reconciliación. Las escuelas enseñan a los niños sobre los peligros del odio y la importancia del respeto mutuo y la convivencia pacífica. Este enfoque ha sido clave en la construcción de una sociedad más unida y pacífica.²⁷

En Colombia, el proceso de paz entre el gobierno y las FARC incluyó la creación de programas de educación para la paz en las regiones más afectadas por el conflicto. A través de talleres y actividades comunitarias, los jóvenes aprenden a resolver conflictos de manera pacífica y a participar en la reconstrucción de sus comunidades. Esto ha tenido un impacto positivo en la reintegración de excombatientes y en la construcción de una cultura de paz.²⁸

25 OIDP (s.f.). *Copenhagen Citizens' Assembly*. Recuperado de <https://oidp.net/en/practice.php?id=1410>

26 K.R. Magill, *We the People: The Civic Mission of Schools and the Politics of Civic Education Reform*, 91 *Peabody Journal of Education*, 20-35 (2016).

27 Kenneth D. Bush y Diana Saltarelli, *op. cit.*, nota 16.

28 Roddy Brett y T May, *op. cit.*, nota 18.

V. EL IMPACTO DE LA EDUCACIÓN EN DEMOCRACIA EN LA RESOLUCIÓN DE CONFLICTOS Y LA PARTICIPACIÓN CIUDADANA

Uno de los efectos más directos de la educación en democracia es el aumento de la participación electoral entre los jóvenes. En varios países, las iniciativas de educación cívica han mostrado resultados positivos. Por ejemplo, en Finlandia, donde la educación cívica es parte del currículo escolar, las estadísticas muestran que la participación de jóvenes entre 18 y 24 años en las elecciones parlamentarias de 2019 fue del 58%, un aumento significativo comparado con el 50% de participación juvenil en las elecciones de 2015.²⁹

En Estados Unidos, los estudios del CIRCLE (Center for Information and Research on Civic Learning and Engagement) señalan que los estudiantes que reciben educación cívica formal tienen un 24% más de probabilidades de votar y participar en actividades cívicas que aquellos que no lo hacen.³⁰ Estos datos resaltan cómo la educación en democracia fomenta una mayor implicación en los procesos democráticos.

En Colombia, después del proceso de paz con las FARC, se implementaron programas de Educación para la Paz en las escuelas de zonas afectadas por el conflicto. Un estudio del Ministerio de Educación Nacional en 2018 reveló que en las escuelas donde se implementaron estos programas, hubo una disminución del 30% en los casos de violencia escolar. Además, las estadísticas mostraron que los estudiantes que participaron en estos programas tenían un 20% más de probabilidades de utilizar el diálogo y la mediación para resolver conflictos en lugar de recurrir a la violencia.

Un informe de la UNESCO de 2017 también destacó que los programas de educación para la paz en Sudáfrica, implementados después del apartheid, ayudaron a reducir los niveles de conflicto en las escuelas en un 15% en los primeros cinco años, mejorando al mismo tiempo la cohesión social y el respeto entre los estudiantes de diferentes orígenes.

La educación en democracia no solo se refleja en la participación electoral, sino también en la implicación en proyectos comunitarios y voluntariado. En un estudio realizado en Noruega por el Instituto de Investigación de Ciencias Sociales en 2017, se observó que los jóvenes que recibieron educación cívica formal tenían un 40% más de probabilidades de participar en proyectos de servicio comunitario y voluntariado en comparación con aquellos que no recibieron esa educación.

En Estados Unidos, los datos del programa Learn and Serve America (Corporation

²⁹ Statistics Finland, Youth Voter Turnout in Finland's Parliamentary Elections, (2019). <https://www.stat.fi>

³⁰ Circle, Civic Education and Voting Participation, Tufts University, (2018). <https://circle.tufts.edu/our-research>

for National and Community Service, 2011) mostraron que los estudiantes que participaron en programas de aprendizaje-servicio, los cuales incluyen educación cívica y participación comunitaria, eran un 22% más propensos a involucrarse en actividades voluntarias después de graduarse.³¹

La educación en democracia también ha demostrado ser eficaz para reducir prejuicios y promover la tolerancia. Según un estudio realizado por Banks en Estados Unidos, los programas que integran la educación cívica y el aprendizaje sobre derechos humanos redujeron los prejuicios raciales entre los estudiantes en un 25%.³² Estos programas no solo enseñan sobre el funcionamiento de la democracia, sino también sobre los derechos humanos y la equidad, contribuyendo así a una mayor cohesión social y a la construcción de una cultura de paz.

En Canadá, donde se ha implementado un enfoque integral de educación en democracia y diversidad, las encuestas realizadas por Statistics Canada en 2016 indicaron que el 72% de los estudiantes que participaron en programas de educación cívica informaron que tenían actitudes más positivas hacia personas de diferentes orígenes étnicos, en comparación con el 56% de aquellos que no habían participado en dichos programas.

En Europa, el programa Active Citizenship promovido por la Unión Europea, que incluye educación cívica y democrática en los currículos escolares, ha tenido un impacto significativo en la participación ciudadana y la cohesión social. Según datos de la European Social Survey (Ministerio de Educación y Ciencia, 2005) los países que han implementado programas educativos orientados hacia la participación ciudadana, como los Países Bajos y Dinamarca, han visto un aumento en la participación en organizaciones de la sociedad civil en un 18% en los últimos 10 años.

Además, los estudios muestran que los estudiantes que participan en programas de educación democrática tienen un 30% más de probabilidades de involucrarse en actividades organizadas por ONG y otras instituciones de la sociedad civil (Hoskins et al., 2008). Este aumento en la participación no solo fortalece la democracia, sino que también promueve la cultura de paz al involucrar a los ciudadanos en la creación de soluciones pacíficas para los problemas sociales.

VI. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

El artículo demuestra que la educación democrática tiene un impacto significativo en la participación ciudadana y la cultura de paz en diversos

31 Corporation for National and Community Service, *The Impact of Service-Learning: A Review of Current Research*, (2011), <https://www.nationalservice.gov>.

32 James. A. Banks, *op. cit.*, nota 20.

contextos globales. Los programas educativos enfocados en democracia y derechos humanos han aumentado la participación electoral y la implicación en actividades comunitarias en países como Finlandia y Estados Unidos. Además, estudios en Colombia y Sudáfrica muestran que la educación para la paz ha reducido la violencia escolar y fomentado la reconciliación en contextos post-conflicto. Los resultados indican una correlación positiva entre la educación cívica y la cohesión social.

La educación democrática y su impacto en la participación ciudadana y la cultura de paz se han demostrado esenciales para la construcción de sociedades más justas y cohesionadas. A partir de los estudios y ejemplos globales analizados, es evidente que la enseñanza de valores democráticos no solo capacita a los ciudadanos para participar de manera informada en los procesos electorales, sino que también los empodera para involucrarse activamente en la resolución de problemas sociales y políticos.

Uno de los hallazgos más importantes es la correlación positiva entre la educación cívica formal y el aumento en la participación electoral y comunitaria. Los países que han integrado la educación en democracia dentro de sus currículos escolares, como Finlandia y Estados Unidos, han mostrado un incremento significativo en la implicación juvenil en procesos electorales y proyectos comunitarios. En Finlandia, por ejemplo, la educación cívica ha contribuido a que la participación juvenil en las elecciones parlamentarias aumente, mientras que en Estados Unidos, los programas de aprendizaje cívico han motivado un mayor activismo social entre los jóvenes.

Además, la educación en democracia ha jugado un papel crucial en contextos post-conflicto, como en Sudáfrica y Colombia, donde los programas de educación para la paz han facilitado la reconciliación social y la construcción de una paz duradera. En estos países, la enseñanza de valores como la justicia social, el respeto mutuo y la resolución pacífica de conflictos ha sido un componente central para superar las divisiones históricas y prevenir la recurrencia de violencia. En Colombia, el impacto de la educación para la paz ha sido evidente en la reintegración de jóvenes excombatientes y en la reducción de la violencia escolar en áreas afectadas por el conflicto.

El vínculo entre la educación en derechos humanos y la reducción de prejuicios también es claro. En diversos estudios, como el caso de Estados Unidos y Canadá, la integración de la educación en derechos humanos ha promovido una mayor tolerancia y comprensión intercultural, elementos fundamentales para la cohesión social. Estos programas no solo enseñan sobre las instituciones y procesos democráticos, sino que también fomentan el respeto por la diversidad, preparando a los estudiantes para vivir en sociedades más inclusivas y equitativas.

Finalmente, la educación en democracia no solo se refleja en la participación política, sino también en la creación de una cultura de paz que se basa en la

equidad, el respeto y la justicia social. Los ejemplos de Noruega y Ruanda destacan cómo los programas educativos pueden enseñar habilidades de mediación y resolución de conflictos que son cruciales para reducir la violencia y construir sociedades más pacíficas.

En conclusión, la educación en democracia es una herramienta poderosa para promover la participación ciudadana activa y la cultura de paz, impactando de manera directa en la construcción de sociedades más democráticas, justas y cohesionadas. La implementación sistemática de estos programas no solo tiene un efecto positivo a nivel individual, empoderando a los estudiantes, sino que también contribuye significativamente a la estabilidad social y política en un contexto global marcado por tensiones y desigualdades. La educación, por lo tanto, se posiciona como uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de sociedades democráticas y pacíficas.

VII. TRABAJOS CITADOS

- A. Gutmann, *Democratic Education*. Princeton University Press, (1999).
- Bryony Hoskins *et al*, Does Formal Education Have an Impact on Active Citizenship Behaviour?, 7(3), *European Educational Research Journal*, 386-402. (2008). <https://doi.org/10.2304/eej.2008.7.3.386>
- Carlos A. Torres, *Globalization, Education, and Citizenship: Solidarity versus Markets?*, 39 *American Educational Research Journal*, 363-378, (2002).
- Cepal, *La educación y la participación política en América Latina: Logros, desafíos y oportunidades*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina y el Caribe, (2012).
- Circle, *Civic Education and Voting Participation*, Tufts University, (2018). <https://circle.tufts.edu/our-research>
- Council of Europe, *Competences for Democratic Culture: Living Together as Equals in Culturally Diverse Democratic Societies* (Council of Europe, 2017).
- Corporation for National and Community Service, *The Impact of Service-Learning: A Review of Current Research*, (2011), <https://www.nationalservice.gov>.
- David Barrios Arrieta *et al.*, *Cultura de paz y formación ciudadana como bases de la educación en Colombia. Utopía y Praxis Latinoamericana*, 25 Universidad del Zulia, Venezuela, 11 (2020). <https://doi.org/10.5281/zenodo.4278369>
- Felisa Tibbitts, *Understanding What We Do: Emerging Models for Human Rights Education*, 48 *International Review of Education*, 159-171 (2002). <https://doi.org/10.1023/A:1020338300881>.
- Ian M. Harris, *Peace Education Theory*, 1 *Journal of Peace Education*, 5-20 (2004). <https://doi.org/10.1080/1740020032000178276>

- James. A. Banks, *Diversity, Group Identity, and Citizenship Education in a Global Age*, 3 Educational Researcher, 129-139 (2008). <https://doi.org/10.3102/0013189X08317501>
- Joe Westheimer y Joel Kahne, *What kind of citizen? The politics of educating for democracy*, 2), American Educational Research Journal, 237-269, (2004).
- Kenneth D. Bush y Diana Saltarelli, *The Two Faces of Education in Ethnic Conflict: Towards a Peacebuilding Education for Children*, (UNICEF, 2000).
- K.R. Magill, *We the People: The Civic Mission of Schools and the Politics of Civic Education Reform*, 91 Peabody Journal of Education, 20-35 (2016).
- María Oraisón, *Citizen participation and education for democracy*, 53, Revista Interamericana de Educación para la Democracia, (2011).
- Ministerio de Educación y Ciencia. (s.f.). *La educación para la ciudadanía en el contexto escolar europeo*. Secretaría General de Educación, Centro de Investigación y Documentación Educativa. Secretaría General Técnica, Unidad Europea de Eurydice. ISBN: 84-369-4163-2. NIPO: 651-05-433-3.
- OIDP. (s.f.). *Copenhagen Citizens' Assembly*. Recuperado de <https://oidp.net/en/practice.php?id=1410>
- Peter Levine y Kei Kawashima Ginsberg, *The Republic is (Still) at Risk—and Civics is Part of the Solution*. (Jonathan M. Tisch Coll. of Civic Life, Tufts Univ. 2017).
- Roddy Brett y T May, *Colombia's peace process: Understanding the past, predicting the future*. (Peace Institute, 2017).
- Statistics Finland, *Youth Voter Turnout in Finland's Parliamentary Elections*, (2019). <https://www.stat.fi>
- UNESCO, *Education for Sustainable Development Goals: Learning Objectives*, United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization, (2017).
- Yusef Waghid, *Pedagogy out of conflict: Peacebuilding through education in South Africa*, 9 Ethics and Education, 39-52, (2014).